

RESEÑAS

Arroyo, Dioni. *Un mundo para el olvido*. Guadalajara: Nowevolution editorial, 2020. 157 páginas.

La editorial Nowevolution ha incorporado al mercado libresco la novela distópica *Un mundo para el olvido*, de Dioni Arroyo, segunda entrega de las crónicas cibernéticas del escritor vallisoletano.

Entender la distopía como una visión negativa para la humanidad de un futuro posible o de un presente alternativo es descifrar las claves de esta novela sobre el porvenir del planeta Tierra y de los seres que lo habitan.

La antiutopía proyectada en esta novela está sustentada sobre la bipolaridad de poderes manipuladores e individuos esclavos de la mecanización, y organizaciones futuristas sobre los que gira la trama. Despojados de memoria, los personajes atienden la felicidad como un sueño imposible que miran con desesperanza. La codicia y la ambición profesional, el monopolio comercial, las traiciones veladas, la extorsión y la vileza de una minoría dominante componen un cuadro que, aunque nazca de la ficción, el lector seguro que no menospreciará como elementos posibles en tiempos actuales.

Estos sentimientos perniciosos observa Alex cuando media tripulación sobrevive y despierta en un desconocido planeta, Algae. El protagonista tendrá que adaptarse a las normas restrictivas que limitan su esencia como persona y su manera de comportarse.

Dioni Arroyo crea todo un sofisticado mundo alternativo, donde los pobladores se alimentan de carne sintética, la vegetación está modificada genéticamente y en el que la simple rozadura de un alga amenaza los recuerdos, la memoria y la propia identidad de los habitantes.

A partir de que Alex es capturado por un grupo de terroristas luchará por llegar a las auténticas razones sobre las que gira ese mundo futurista y no dudará en hacerlo a pesar de poner en riesgo el amor que en él ha despertado la joven Neza.

Dioni Arroyo propone una interesante reflexión sobre el sometimiento que ciertos modelos institucionales ejercen en el individuo que termina subyugado. La deliberada intención del autor de criticar la perversa avidez de poder del ser humano se desenvuelve en una escenografía imaginativa, acorde con el lenguaje codificado que tanto el narrador como los personajes emplean.

Son muchos los trazos que el autor incorpora para radiografiar la sublimación al mundo científico y tecnológico en perjuicio del biológico y del natural: la modificación genética mediante la biotecnología, los brebajes químicos, el diseño de individuos criogenizados, hombres con brazos biomecánicos, hibernación de cuerpos, reprogramación de la conciencia, la manipulación en la identidad, etc.

Para reducir las injusticias en Algea, a los infractores se les aplica un sueño eterno, volcando sus cerebros en un hardware dando paso así a una realidad totalmente virtual, manipulando las conductas y el pensamiento.

Inclinado a la conciencia y a la advertencia, aunque estos temas se presentan en forma de ficción, desde luego que dan pie a replanteamientos éticos y morales. ¿Acaso todo progreso conlleva manipulación y dependencia?

El autor se sirve de los mecanismos básicos de la narración para exponer muchos tipos de distopía que nos acechan en la actualidad: la política, la tecnológica y la ecológica fundamentalmente. Es ahí donde se defiende el concepto de literatura como un acicate que hace reflexionar al lector sobre aquello que, partiendo de una supuesta ficción, llega a la realidad más cruda. En este sentido, Dioni Arroyo deja al descubierto la dimensión crítica y existencial que para él tiene el ejercicio literario.

Lejos de mostrar un panorama meramente parcial y aséptico, el autor toma parte decidida con la esperanza de no dejarse embaucar por regímenes autoritarios y, por tanto, manipuladores en personajes secundarios que ni siquiera reconocen su estigma de víctimas en una realidad que para nada nos parece distorsionada a pesar de su ambientación fantástica.

Y gracias a esa conjunción entre una historia bien hilvanada y unos recursos hábilmente manejados, *Un mundo para el olvido* adquiere gran valor literario.

Dioni Arroyo, y como personaje reflector Alex, se revela como la figura del héroe contemporáneo que, partiendo de virtudes absolutamente humanas, defiende el bien común: el librepensamiento, la solidaridad, la valentía y el arrojo.

En la obra, paralela a la historia con una acción incierta, discurre un discurso perturbador si el lector toma conciencia de la amenaza que la más avanzada tecnología supone en manos de regímenes totalitarios; y angustioso si toma como puramente ficcional los hechos y consecuencias que Dioni Arroyo relata en su novela. De esta manera, el lector hallará buenas dosis de aventura que estimula el interés argumentativo, también el romance, junto a aspectos más reflexivos ya apuntados.

El autor no cubre con velos temas relacionados con las organizaciones sociales y la tecnología que hoy en día sentimos como pernicioso intimidación cuando su empleo está bajo la ambición de la alineación moral.

En su trayectoria como escritor, Dioni Arroyo ha desarrollado una obra muy homogénea, moviéndose sobre todo entre el terror gótico y la ciencia ficción, aprovechando su faceta como antropólogo para incorporar en su labor literaria dilemas como la mejora de las capacidades humanas mediante la tecnología (transhumanismo), la tecnocracia y la llegada de la especie conocida como “homo cyborg”: criatura compuesta de elementos orgánicos y dispositivos cibernéticos; temas estos que también tienen cabida en *Un mundo para el olvido*.

[José Luis ABRAHAM LÓPEZ]

Cortina, A., *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*. Barcelona: Planeta (Paidós), 2017. 196 páginas.

Desde el año 2017, la palabra “aporofobia”, acuñada por la filósofa Adela Cortina, ha sido aceptada e incorporada al Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua. Este libro que reseñamos nace de la necesidad de nombrar como paso necesario para dar voz a uno de los grupos de personas más invisibilizados de nuestro mundo. La obra de Cortina se estructura en ocho capítulos en los que se va profundizando en la cuestión que da título a la obra.

En el primer capítulo, “Una lacra sin nombre”, la autora reflexiona sobre si realmente se rechaza a todos los extranjeros o tan solo a un tipo concreto: el pobre. Teniendo en cuenta esto, era necesario buscar un término que lo definiera, ya que las realidades sociales necesitan de nombres que permitan reconocerlas para reivindicar su existencia y poder actuar sobre ellas, pues, según la autora, “la historia humana consiste, al menos en cierta medida, en ir poniendo nombres a las cosas para incorporarlas al mundo humano del diálogo, la conciencia y la reflexión” (p. 17).

La aporofobia es un término universal y se define como el “odio, repugnancia u hostilidad ante el pobre, el sin recursos, el desamparado” (p. 24). Esta palabra proviene de áporos, que significa pobre en griego, y fobia. “Se trata de un tipo de rechazo peculiar y diferente a otros tipos de odio o rechazo, ya que la pobreza involuntaria es un rasgo que no elige la persona, no pertenece a su identidad, ni es una cuestión de opción” (p 42).

Conforme avanza el libro, la autora se cuestiona qué es aquello que tiene el pobre para que sea rechazado, y explica que los seres humanos somos seres recíprocos, es decir, que estamos dispuestos a dar con tal de recibir. Vivimos en la sociedad del contrato, del pacto y, por lo tanto, “los pobres provocan un

sentimiento de rechazo, miedo, desprecio e impaciencia por librarse de ellos, y es que al fin y al cabo los pobres no son los invisibles, sino los invisibilizados” (p. 125), ya que no interesan en este mundo tan globalizado por no tener nada que ofrecer aparentemente.

En el capítulo cuarto, “Nuestro cerebro es aporóforo”, Cortina detalla minuciosamente cómo nuestro cerebro es aporóforo y que, por tanto, todos los seres humanos somos aporóforos, ya que, desde que nacemos nos educan para estar con personas que hablen como nosotros, que actúen como nosotros y que, al fin y al cabo, sean como nosotros. Tal y como describe la autora, esto es debido a que “nuestro cerebro es un órgano esencialmente evaluativo, es decir, realiza valoraciones inevitablemente para posibilitar la supervivencia” (p. 69). Además, para Cortina, la aporofobia tiene su raíz biológica en el autointerés, ya que es el que nos lleva a rechazar lo que nos molesta, y a aquéllos que perturban la vida y pueden traer problemas.

A pesar de que nuestro cerebro sea aporóforo, las sociedades tienen un sueño. En el ámbito político se desea una democracia inclusiva en la que “se encarnen los valores de libertad e igualdad que dan sentido y legitimidad a esta forma de organización política” (p. 61); en el ámbito económico se contaría con una economía ética, cuya meta consistiría en “crear riqueza con equidad, erradicar la pobreza y reducir las desigualdades injustas” (p. 61); en cuanto a la sociedad civil, sería una sociedad que “se comprometa con el bien común” (p. 62), así como “moralmente pluralista” (p.62). En definitiva, el horizonte de este sueño sería el de crear “una sociedad cosmopolita, en la que todas las personas, sin exclusión, se sabrían y se sentirían ciudadanas” (p. 62). Aun así, hay un gran abismo entre las declaraciones (lo que se piensa o se sueña) y las realizaciones (lo que realmente estamos dispuesto a hacer). Tras lo explicado anteriormente, la autora nos invita a pensar en los motivos concretos de soñar con un mundo, pero construir otro. Posteriormente ella se detiene a dar explicaciones a este suceso.

En el capítulo 5, “Conciencia y reputación”, la filósofa pone de manifiesto la necesidad de educar la conciencia ya que cualquier camino resultaría intransitable “si en las personas no existiera lo que tradicionalmente se ha llamado y se llama conciencia moral, capaz de tomar las riendas de la propia vida, capaz de obrar por sí misma, y no solo por la presión del entorno” (p. 83).

Prosiguiendo hasta el capítulo 7, titulado “Erradicar la pobreza, reducir la desigualdad”, la autora expone la pobreza como la carencia de medios necesarios para vivir, pero no solo eso, “la pobreza es falta de libertad, imposibilidad de llevar a cabo los planes de vida que una persona tenga” (p. 43). Ante esta situación de desigualdad real que existe en nuestro mundo, Cortina propone varios apartados en cada uno de los capítulos que se centran en ofrecer soluciones frente a esta

lacia a través de la eliminación de las desigualdades económicas, el fomento de la hospitalidad cosmopolita, la promoción de una democracia cuyo centro sea la igualdad y la educación.

Entre todas estas formas de dar solución al problema de la desigualdad que la autora ofrece, profundizaremos en el ámbito de la educación. Según la autora, un punto fundamental para poder trabajar desde la educación, es que nuestro cerebro es “plástico y se deja influir socialmente, incluso antes del nacimiento” (p. 81). Por lo tanto, existe una tarea muy importante, ya que es posible cambiar la forma en la que miramos al mundo y a los demás, podemos forjar nuestro propio carácter, nuestras propias tendencias y predisposiciones.

Cortina defiende educar éticamente para que nadie trate de dañar a los otros, a los diferentes, a los que aparentemente no tienen nada que ofrecer, a los débiles y a los vulnerables. Hay que educar en la escuela y en la familia en una ética de la ciudadanía que no quiera dañar a otros, porque nos damos cuenta de que son personas dignas.

Por otro lado, la filósofa invita a los lectores a aprender a enriquecerse de otras culturas, es decir, a preguntarnos qué es aquello que tiene cualquier otra persona y que yo no tengo. Aprender a enriquecerse de los otros es una de las asignaturas pendientes en la escuela y en la sociedad. La autora comprende que es muy difícil, ya que biológicamente tenemos la tendencia de rechazar al diferente. Aun así, Cortina insiste en que no es tarde para empezar a educar en el pluralismo desde la familia y la escuela, ya que es una riqueza que hay que potenciar y mantener, aunque actualmente no seamos capaces de verlo. Vivir con las diferencias es un reto, puesto que solemos ir al esquematismo y marcar quién es bueno y malo. Por este motivo, la autora propone intentar integrar a todas las personas, de tal forma que la sociedad, pero sobre todo los jóvenes, que son el futuro, se den cuenta de que todos somos iguales en dignidad y al mismo tiempo diferentes en unas aportaciones de las que podemos aprender y con las que empoderarnos. Todo ello hay que ofrecerlo en la educación como una oportunidad de enriquecimiento, en la que todos los individuos tienen algo que aportar.

Otro punto interesante de la obra es el tema de las opiniones, que podemos encontrar en el capítulo 3, “El discurso del odio”. La autora parte de la base de que a las personas hay que respetarlas siempre así como sus diversas opiniones. Lo que no es tolerable son aquellas opiniones que no son respetables. Es fundamental por tanto educar en la escuela desde la argumentación y desvelar juntos, como sociedad, qué es aquello que realmente es respetable de lo que no. Asimismo, es muy importante el reconocimiento recíproco como personas, lo que se conoce como *ligatio*, esto es, “descubrir ese vínculo de pertenencia mutua”, el cual “hace

surgir obligaciones, como las que nacen del respeto de la dignidad del otro [...] y llegan a la gratuidad” (p. 101).

Por último, Cortina defiende que “una educación a la altura del siglo XXI tiene por tarea formar personas de su tiempo, de su lugar concreto, y abiertas al mundo. Sensibles a los grandes desafíos [...]. Educar para nuestro tiempo exige formar ciudadanos compasivos, capaces de asumir la perspectiva de los que sufren, pero sobre todo de comprometerse con ellos” (p. 168).

Para concluir, *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia* se trata de un libro muy recomendable para reflexionar y re-pensar el mundo en que vivimos actualmente. Un mundo en el que cada vez los grandes siguen siendo más grandes y, por el contrario, los pequeños son más y más vulnerables. Además, es un libro muy accesible, de lectura fluida y que nos aporta claves para poder hacer de este mundo un lugar más igualitario en el que no solo se proteja a la sociedad, sino sobre todo se empoderen a todas las personas sin excepciones. Por todo lo expuesto anteriormente, recomiendo vivamente su lectura.

[Pilar ROMERO FERRER]

Dune Macadam, Heather / Peral Santamaría, Arturo (Trad): *Las 999 mujeres de Auschwitz. La extraordinaria historia de las jóvenes judías que llegaron en el primer tren a Auschwitz*. Barcelona: Roca Editorial 2020. 430 páginas.

Auschwitz es el campo de los horrores, de las pesadillas pero también de la esperanza. La pequeña esperanza de todos aquellos judíos, homosexuales, presos políticos y otros tantos retenidos que anhelaban, desde lo más profundo de su ser, ver la luz al final de ese túnel sin fin que supuso el Holocausto.

La obra escrita por Heather Dune Macadam, que ha traducido al castellano Arturo Peral Santamaría (Universidad Pontificia Comillas de Madrid), documenta los testimonios y memorias de algunas de las supervivientes del primer transporte que se hizo hacia Auschwitz. Esta publicación se encuentra estructurada en tres partes claramente diferenciadas, donde la autora nos describe las vidas de dichas familias desde antes de ser separadas hasta su supervivencia a la experiencia de los campos de exterminio. Además, la obra incluye un prólogo redactado por Caroline Moorehead así como una lista con los personajes principales del primer transporte. Esta lista de nombres viene a su vez acompañada del número de identificación en el campo de exterminio y de la región de procedencia de estas jóvenes.

La primera parte de este volumen comienza hablando sobre el rumor que corría por algunas de las ciudades de Eslovaquia a finales de febrero de 1942. Se decía que las chicas solteras de entre dieciséis y treinta y cinco años serían recluidas para trabajar durante tres meses para el gobierno. Pero sus ciudadanos

pensaban que era sólo un rumor. Un rumor que, al poco tiempo, el pregonero de la ciudad haría realidad. Antes de esa noticia, la vida para los judíos empezó a complicarse, ya que el gobierno eslovaco comenzó a dictar unas leyes conocidas con el nombre de “Código Judío”. Esta ley prohibía a estos ciudadanos poseer bienes materiales, ser atendidos en el hospital o recibir una educación digna en los institutos. Este fue el primer episodio de su pesadilla. Tal y como cuenta Edith Friedman, una de las pocas supervivientes del primer convoy, todo comenzó cuando las pequeñas jóvenes tuvieron que presentarse al registro a finales de marzo de 1942. El exterminio comenzó en ese momento al ser engañadas y transportadas a Poprad, para más tarde acabar trabajando como esclavas en Auschwitz. Durante toda esta parte del libro, podemos ver las atrocidades que sufrieron todas y cada una de estas mujeres, independientemente de su edad y condición física. Algo a destacar es la singularidad con la que la autora describe los hechos, desde el más mínimo respeto, pero consiguiendo que el lector pueda ponerse en la piel de dichas mujeres. Uno de los capítulos más desgarradores de esta parte es, en nuestra opinión, cuando se detalla el registro de judías a su llegada en el campo de exterminio. Allí, les obligaron a despojarse de todas sus vestiduras y demás complementos. En búsqueda de más joyas, a las primeras cien judías les hicieron un examen ginecológico nada cuidadoso en el que fueron violadas. Les arrebataron su virginidad de la forma más denigrante. Todo esto provocó daños psicológicos en muchas de las supervivientes irreparables de por vida. Resulta importante hablar también del *Reichsführer* de las SS, Heinrich Himmler. La autora de la obra lo menciona en numerosas ocasiones, sin embargo, en esta primera parte dedica un capítulo a explicar su forma de pensar y calcular los próximos movimientos en la creación de los campos. Dune nos explica cómo Himmler tenía planeado que el número de mujeres transportadas por primera vez hacia Auschwitz fuese de 999. Creyente de la numerología, Himmler pensaba que el número nueve era un número sombrío y con connotaciones negativas. Para él, el nueve era el número del fin y repetido tres veces triplicaba su “poder”. De ahí que eligiese esta cantidad de mujeres. Obsesionado por este número, eligió que la fecha del transporte, el 26 de marzo de 1942, también sumase el mismo dígito.

De la segunda parte de la obra podemos destacar la presencia de numerosas fotografías de algunos de sus protagonistas, así como de algunas de las cartas que recibían los familiares. Esto es un punto a favor de la edición, puesto que hace más fácil al lector el poner cara a cada uno de las personas que se nombran. Son fotos a color que muestran el antes, durante y después en las vidas de estas familias. Además, se incluye un plano de Birkenau (Auschwitz II), dibujado por Varvara Vedukhina. En esta segunda parte, la autora nos adentra en la vida de las prisioneras, tanto de las del primer transporte como de aquellas que llegaron después. De suma importancia es la mención a la doctora Manci Schwalbova, una de las personas que, en la medida de sus posibilidades, intentó ayudar y cuidar a las

mujeres del campo. Manci no tuvo un final positivo como algunas de las supervivientes, pero este libro nos muestra cómo su nombre debería contar hoy con un mayor reconocimiento en la medida en que consiguió evitar que muchas de ellas acabaran en la cámara de gas. A pesar de que esta parte de la obra es muy dura de leer, por cuanto contiene fragmentos monstruosos, es la que consigue hacer al lector que se adentre mucho mejor en la obra y se sitúe en el campo de exterminio como si se tratara de una realidad virtual en las letras. Otro aspecto interesante que se cuenta es que, debido a la falta de higiene y a la saturación de personas en todos los barracones, en los campos de concentración se produjo una epidemia de fiebre tifoidea que se cobró numerosas vidas. Tal era la cantidad de infectados que las SS comenzaron a reclutar a los enfermos en un bloque exclusivo para aquellos prisioneros que padecían la enfermedad. Tras esto acabarían siendo llevados al crematorio. También es digno de mencionar cómo algunas de estas mujeres formaron parte de la resistencia antifascista. Un grupo de cuatro mujeres ayudó a los llamados *Sonderkommando* a asestar un golpe contra el nacionalsocialismo gracias a provocar la explosión de una de sus cámaras de gas. El final para estas mujeres no fue el más afortunado, pero su acto supuso una pequeña luz de ilusión para el resto de prisioneros.

En la última parte de la obra, la más breve de todas ellas, se relata cómo, tras el avance del frente ruso, comienzan las marchas de la muerte a pie desde Auschwitz hacia otros campos de concentración que se situaban a cientos de kilómetros. Esto supuso una prueba más para los supervivientes, puesto que muchos, después de sobrevivir a las torturas, murieron debido a las condiciones meteorológicas y a la falta de alimento en sus cuerpos. También se nos cuenta cómo la protagonista sobre la que se centra sobre todo la obra, Edith Friedman, sufrió tuberculosis, lo que afectó sobre todo a una de sus piernas y le redujo su movilidad. Como se ha mencionado antes, este era uno de los motivos por los que estas mujeres acabaron siendo asesinadas de un tiro. Este libro también nos enseña que el día a día, tanto en Auschwitz como la época posterior, fue una lucha constante y cómo estas mujeres no tuvieron descanso en ningún momento. Con la muerte de Hitler y el final de la Segunda Guerra Mundial, todos pensaban que la pesadilla había terminado para siempre. Por el contrario, muchas de estas personas se encontraban en la intemperie, a cientos o miles de kilómetros de sus casas. Todos ellos tuvieron que luchar contra los fantasmas de Auschwitz y con la idea de que, cuando volviesen, su casa no estaría exactamente igual que aquel día de marzo de 1942 cuando partieron. Muchos padres, hermanos, tíos y sobrinos fueron asesinados sin poder despedirse en condiciones de sus seres queridos. Además, Dune también nos cuenta lo difícil que fue volver para algunas de ellas a sus hogares. Mientras que en Eslovaquia la guardia Hlinka había desahuciado completamente sus viviendas y las había vendido por una miseria a desconocidos, en Alemania algunas de ellas tuvieron que esconderse de los soldados rusos para

evitar ser violadas. Muy pocas fueron tan afortunadas como Friedman, quien consiguió reunirse con sus padres y conocer al amor de su vida. Por el camino, sin embargo, Friedman perdió a uno de sus seres más queridos, su hermana Lea. La obra contiene además una carta escrita por la misma Friedman, la bibliografía que consultó su autora para la elaboración del libro, así como un índice onomástico.

Heather Dune Macadam consigue que el lector presencie los acontecimientos en primera persona e incluso se sienta como uno de esos prisioneros. Nos sentimos felices y orgullosos de que, a pesar de lo que supuso, Auschwitz no consiguiese apagar la voz de toda una generación. Por lo valioso del testimonio que en la obra se aporta como por el material adicional que incluye y lo complementa recomendamos vivamente su lectura.

[Raquel LÓPEZ MORENO]